

MI MAYOR DESESPERACIÓN

JAIME: Por supuesto que se trata de algo de vida o muerte, no estaría tan desesperado si no fuera así.

NORBERTO: Eso no tiene importancia.

JAIME: Tú porque no lo sufres puedes decir que no pasa nada, que es cosa nada más de decidirse para que nada pase. Como si fuera tan fácil. Ya sé, voy a salir a la calle, no importa que sean las dos de la mañana, me vale.

NORBERTO: Como si no supieras que por acá asaltan, que...

JAIME: Por supuesto que sé de los peligros, si no soy pendejo. Ya sé que me pueden asaltar. A mí no lo harán. Sé cómo caminar por las calles a esa hora. Debes caminar decidido, en medio de la banqueta, ni cerca de la pared porque ahí puede estar esperando alguien ni pegado a la calle pues pueden llegar en carro. En medio puedes protegerte más.

NORBERTO: Espérate hasta mañana.

JAIME: ¿Qué me espere otras tres o cuatro horas? Desde hace una hora debí largarme.

NORBERTO: Hace frío.

JAIME: Tengo un abrigo. Me lo pongo y ya. Si no lo consigo me voy a volver loco. Voy a romper todo lo de la casa, te voy a golpear a ti.

NORBERTO: ¿A mí? ¿Por qué?

JAIME: Sí a ti, no pongas esa cara, cabrón. Por tu culpa estoy como estoy.

NORBERTO: Cálmate ¿no?

JAIME: No, no me voy a calmar.

NORBERTO: Vas a despertar a los jefes.

JAIME: Me vale que se despierten. No lo harán, mi madre de que se acuesta duerme, no como un tronco, duerme como una roca gigante y mi padre que se aguante si me escucha. Como si él no me hubiera despertado durante años cuando llegaba hasta atrás. ¿Estás seguro que tú no tienes?

NORBERTO: Ya te dije que no.

JAIME: Busca.

NORBERTO: Tú has de tener. Siempre tienes.

JAIME: No seas imbécil, si yo tuviera no estaría aquí desesperado como lo estoy.

NORBERTO: Además te va a hacer daño.

JAIME: ¿Qué? Mira, al que le va a hacer daño es a mí, así que mejor cállate, enano de mierda.

NORBERTO: Y si me dejas trabajar.

JAIME: No, no te voy a dejar trabajar.

NORBERTO: Mañana tengo que entregar la monografía.

JAIME: Ay, sí, no te vaya a regañar el profe. Claro, tú eres el niño aplicado de la clase. ¡Ya crece! Que te valgan los profesores, tus padres y tu noviecita santa. Siempre tienes que estar apegado a otros.

NORBERTO: ¿Tú no estás apegado a esto?

JAIME: ¿Cómo se te ocurre? Es algo que yo escogí no que me impusieron los demás. Mira, en el momento que quiera lo dejo y se acabó. No te rías, pendejo. De mí nadie se ríe y menos tú, hijito de mamá y consentido de papá. ¿No quieres tu chupete?

NORBERTO: ¿Esto no es un chupete de casualidad?

JAIME: ¡No, esto no es ningún chupete! ¿De dónde sacas eso?

NORBERTO: Cualquier psiquiatra lo dice.

JAIME: Los psiquiatras no saben nada de nada. Esos pendejos todo lo inventan sabiendo que nadie puede comprobar si tienen razón o no. Ni los defiendas. Tú bien que te quejaste de ellos cuando dijeron que te seguías orinando en la cama por falta de seguridad. ¿Ya no te acuerdas?

NORBERTO: Sin comentario.

JAIME: Brother, ve porfa a tu cuarto, ahí debes tener. A la mejor en alguna chamarra o en tu mochila. Si encuentras yo te termino tu trabajo, te lo juro. Soy bueno para esto de la escritura, tú lo sabes.

NORBERTO: Ya, ¿no?

JAIME: ¿Qué esperas para ir? Te estoy hablando, hijo de la chingada. O vas o te rompo la madre.

NORBERTO: ¿Crees poder?

JAIME: Claro que sí puedo. Desde hace rato debí hacerlo puto de mierda; sí, cuando te fumaste mi último cigarro. ¡El último, ¿oyes?!

Tomás Urtusástegui

Febrero 2007

RESUMEN: Encuentro entre dos hermanos. Uno le pide al otro, en la madrugada, un cigarro. Más que le pide le exige.

PERSONAJES: DOS HOMBRES JÓVENES.